

Obispado de San Miguel en la Argentina

Prot. N° 33/2023

San Miguel, 28 de abril de 2023.-

Queridos fieles todos de la diócesis de san Miguel

Nos narra en el evangelio de san Mateo que “Jesús recorría todas las ciudades y los pueblos, enseñando en las sinagogas, proclamando la Buena Noticia del Reino y curando todas las enfermedades y dolencias. Al ver a la multitud, tuvo compasión, porque estaban fatigados y abatidos, como ovejas que no tienen pastor. Entonces dijo a sus discípulos: "La cosecha es abundante, pero los trabajadores son pocos. Rueguen al dueño de los sembrados que envíe trabajadores para la cosecha”, (Mt 9,35-38).

Es claro que Jesús tenía mucha cercanía con la gente y percibía su situación. Y en este texto se nos presenta la mirada de Jesús sobre la multitud y lo que siente ante lo que ve. Se trata de la mirada del pastor que ve las ovejas fatigadas, abatidas y desorientadas. Y esta mirada provoca en Él un sentimiento profundo: la compasión. Jesús se duele entrañablemente de la situación en que viven los hombres. Pero al mismo tiempo Jesús ve también a la multitud como un inmenso campo de acción, una cosecha abundante. Y ante esta realidad declara que hay pocos trabajadores en comparación con las dimensiones del sembrado. Entonces, movido por esta "visión de la realidad", lo primero que hace Jesús es elevar la mirada al Padre, al dueño de la mies; e invitar a sus discípulos a hacer lo mismo: pedir que mande los trabajadores necesarios para la cosecha. Y esto porque Dios es el dueño de la mies, corresponde a Él, y sólo a Él, llamar y mandar a los cosechadores. Y lo hace por medio de Jesús como vemos a continuación donde es Él quien llama a los doce apóstoles y los envía a la misión (cf. 10,1-5).

Si miramos con ojos de pastor la realidad actual de nuestra diócesis vamos a percibir lo mismo que Jesús en su tiempo: una multitud de gente, alrededor de un millón de habitantes, fatigados, abatidos y desorientados. Y no hay suficientes operarios para consolar, animar, enseñar el camino de la Verdad sobre Dios y el hombre, sobre el sentido trascendente de la vida. Porque no sólo vemos y tenemos en cuenta a los pocos que vienen a nuestras comunidades sino también a la inmensa mayoría que no viene.

Ante esta situación, para no caer también nosotros en el abatimiento y la desolación, Jesús nos invita a la oración, a pedirle al Padre que aumente el número de aquellos están dispuestos a consagrar toda su vida para ser pastores del rebaño del Señor.

Hoy en día el Espíritu Santo, a través del Magisterio de la Iglesia, nos ha hecho ver que la misión es tarea de todos los bautizados en la Iglesia, cada uno desde su propia vocación. Por eso tenemos que rezar también para que cada cristiano tome conciencia de su vocación de discípulo misionero y se comprometa en realizarla.

Esta mirada de nuestra realidad diocesana me ha llevado, luego de un camino sinodal, a proponerles que tengamos un año vocacional, todo un año, desde el cuarto domingo de Pascua – Domingo del Buen Pastor – de este año hasta el mismo domingo del año próximo, en el cual rezaremos especialmente por el aumento de las vocaciones

Obispado de San Miguel en la Argentina

sacerdotales para nuestra diócesis. Y también rezaremos para que todos los bautizados tomemos conciencia de nuestra propia llamada de Dios y la vivamos.

En este año vocacional, además de una fuerte e intensa oración por las vocaciones, invito a todos a participar en la pastoral vocacional diocesana. Porque "hablar de pastoral vocacional es afirmar que toda acción pastoral de la Iglesia está orientada, por su propia naturaleza, al discernimiento vocacional, en cuanto su objetivo último es ayudar al creyente a descubrir el camino concreto para realizar el proyecto de vida al que Dios lo llama. El servicio vocacional ha de ser visto como el alma de toda la evangelización y de toda la pastoral de la Iglesia"¹. Tendremos que animarnos a presentar el discernimiento vocacional como un momento esencial en el camino de la vida cristiana. Dios tiene un sueño, un proyecto para cada uno de nosotros, y es tarea fundamental de toda la Iglesia ayudar a que lo descubramos y lo realicemos.

Y como es obvio, este momento esencial de discernimiento vocacional nos remite al tiempo de la juventud, momento de elección del estado de vida y de toma de decisiones fundamentales. Por tanto, "pastoral juvenil y pastoral vocacional han de ir de la mano. La pastoral vocacional se apoya, surge y se desarrolla en la pastoral juvenil. Por su parte, la pastoral juvenil, para ser dinámica, completa, eficaz y verdaderamente formativa ha de estar abierta a la dimensión vocacional. Esto significa que la dimensión vocacional de la pastoral juvenil no es algo que se debe plantear solamente al final de todo el proceso o a un grupo particularmente sensible a una llamada vocacional específica, sino que ha de plantearse constantemente a lo largo de todo el proceso de evangelización y de educación en la fe de los adolescentes y de los jóvenes"².

Para llevar adelante esta dimensión vocacional de toda la actividad pastoral necesitamos apoyarnos en algunas actitudes básicas que brotan del mismo evangelio.

En primer lugar, poner toda nuestra confianza en el Señor que sigue suscitando las diversas vocaciones para que la Iglesia cumpla su misión de anunciar el Reino de Dios.

En segundo lugar, necesitamos también tener confianza en los jóvenes que, si bien tienen su estilo propio de vida, siempre están buscando dar sentido pleno a sus vidas y es aquí donde hay que anunciarles el «evangelio de la vocación» sin rebajas y sin rigideces. Esto requiere mucha lucidez de nuestra parte para poder comprender el particular mundo de los jóvenes, con sus inquietudes y sus búsquedas.

Por último, sólo se puede anunciar el «evangelio de la vocación» con convicción y alegría; porque se hace más con el testimonio que con las palabras. Pidamos mucho al Señor la gracia de renovarnos en nuestra propia vocación, de vivirla con gratitud y alegría; y de plasmarla en la misión a la cual está siempre orientada. En efecto, "«yo soy una misión en la tierra». No hay vocación sin misión. Y no hay felicidad y plena realización de uno

¹ Mensaje del Santo Padre Francisco a los participantes en el Congreso Internacional «Pastoral vocacional y Vida Consagrada. Horizontes y Esperanzas», del 25 de noviembre de 2017.

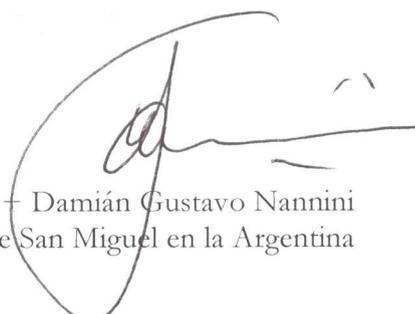
² Ídem.

Obispado de San Miguel en la Argentina

mismo sin ofrecer a los demás la vida nueva que hemos encontrado. La llamada divina al amor es una experiencia que no se puede callar³³.

En fin, pongamos en manos de María, madre y custodia de todas las vocaciones, nuestras súplicas y nuestros proyectos para este año vocacional diocesano 2023-2024.




+ Damián Gustavo Nannini
Obispo de San Miguel en la Argentina

³ Mensaje del Santo Padre Francisco para la 60 jornada mundial de oración por las vocaciones.